

Mensaje ocho

**El disfrute y la propagación del Cristo resucitado
como el jubileo en Hechos**

Lectura bíblica: Hch. 2:21; 7:58-60; 9:14, 21; 22:16, 20; 26:18-19

- I. Disfrutar y propagar al Cristo resucitado como el jubileo es disfrutar y propagarlo a Él como nuestra posesión, como la porción que Dios nos ha dado, y como Aquel que es capaz de liberarnos de la esclavitud del pecado, a fin de que regresemos a la iglesia como nuestra familia divina—Lv. 25:8-17, 28, 39-41; Lc. 4:18-22; Col. 1:12-13; Jn. 8:32, 36; Hch. 26:18-19; cfr. Sal. 68:5-6.**
- II. En la primera proclamación del evangelio que hizo Pedro, él citó al profeta Joel y declaró que nosotros podemos disfrutar a Cristo como el jubileo mediante la práctica jubilosa de invocar el nombre del Señor—Hch. 2:16-18, 21; Jl. 2:28-29, 32a:**
 - A. El libro de Joel revela la historia divina intrínseca que transcurre dentro de la historia humana externa; nuestra historia divina, la cual transcurre en medio de la historia humana, es una historia de invocar el nombre del Señor, a fin de disfrutar las riquezas de Cristo a fin de edificar el Cuerpo de Cristo como la plenitud de Cristo—1 Co. 1:1-4; Ro. 10:12-13; Ef. 3:8, 19; 1:22-23.
 - B. La profecía de Joel y su cumplimiento tocante al jubileo neotestamentario de Dios tiene dos aspectos: por el lado de Dios, Él derramó Su Espíritu en la ascensión del Cristo resucitado; por el lado nuestro, nosotros invocamos el nombre del Señor ascendido, quien todo lo efectuó, todo lo alcanzó y todo lo obtuvo:
 1. Invocar el nombre del Señor es vitalmente necesario, a fin de participar y disfrutar del Cristo todo-inclusivo, junto con todo lo que Él ha realizado, logrado y obtenido para nuestra plena salvación—1 Co. 1:2; Ro. 10:12-13; 5:10.
 2. Nosotros podemos disfrutar de tiempos de refrigerio (ser refrescados, reanimados y aliviados) de la presencia del Señor al invocar Su nombre—Hch. 3:20; 2:21.
 3. *Jesús* es el nombre del Señor, y el Espíritu es Su persona; cuando invocamos, diciendo: “Señor Jesús”, recibimos al Espíritu—1 Co. 12:3b, 13.
 4. Al invocar el nombre del Señor, disfrutamos al Espíritu como la salvación de Dios que nos es aplicada; cuando ejercitamos nuestro espíritu para invocarlo, lo inhalamos y bebemos, a fin de disfrutar de Sus riquezas; ésta es la verdadera adoración a Dios—Hch. 2:21; Ro. 10:12-13; Lm. 3:55-56; Is. 12:3-4; Jn. 4:14, 24.

Mensaje ocho (continuación)

5. Por medio de la práctica de invocar el nombre del Señor, podemos recibir continuamente las riquezas del Espíritu, y Dios cumple Su promesa de restaurarnos “los años que comió la [...] langosta”—Jl. 2:25; Gá. 3:2, 5, 14.
- C. El libro de Hechos revela que invocar el nombre del Señor era una señal que identificaba a los seguidores del Señor (1 Co. 1:2); este invocar debió haber sido audible, por lo cual llegó a ser una señal:
 1. La palabra griega traducida *invocar* se compone de dos vocablos que significan *llamar* (a alguien) y *sobre*; de ahí que signifique llamar audiblemente, e incluso a gran voz, como lo hizo Esteban—Hch. 7:59-60.
 2. Cuando Esteban sufrió persecución, él puso esto en práctica, y su práctica definitivamente dejó una profunda impresión en Saulo, uno de sus perseguidores; más tarde vemos que el incrédulo Saulo perseguía a los que invocaban basándose en esta señal: la práctica de invocar—vs. 58-60; 9:14, 21; 22:20.
 3. Inmediatamente después de que Saulo fue atrapado por el Señor, Ananías, quien introdujo a Saulo en la comunión del Cuerpo de Cristo, le mandó que se bautizara invocando el nombre del Señor, para mostrarles a los demás que él también se había convertido en uno que invocaba—v. 16.
 4. Pablo era alguien que practicaba esto, y le encargó a Timoteo, su joven colaborador, que hiciera lo mismo, a fin de que disfrutara al Señor al igual que él—2 Ti. 2:22.

III. El libro de Hechos nos muestra el disfrute y la propagación del Cristo resucitado como el jubileo de la gracia en la manera en que los discípulos propagaron el evangelio y practicaron la vida de iglesia:

- A. “Seréis Mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra”—1:8b.
- B. “Cada día [...] partiendo el pan de casa en casa, comían juntos con alegría y sencillez de corazón, alabando a Dios [...] Y el Señor incorporaba día tras día a los que iban siendo salvos”—2:46-47.
- C. “Con gran poder los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús, y abundante gracia era sobre todos ellos”—4:33.
- D. “Ellos salieron de la presencia del sanedrín, regocijándose porque habían sido tenidos por dignos de ser ultrajados por causa del Nombre. Y todos los días, en el templo y de casa en casa, no cesaban de enseñar y anunciar el evangelio de Jesús, el Cristo”—5:41-42.

HECHOS

Mensaje ocho (continuación)

- E. “He aquí, veo los cielos abiertos, y al Hijo del Hombre de pie a la diestra de Dios [...] Y apedreaban a Esteban, mientras él invocaba al Señor y decía: ¡Señor Jesús, recibe mi espíritu! Y puesto de rodillas, clamó a gran voz: Señor, no les tomes en cuenta este pecado”—7:56, 59-60a.
- F. “Así que, los que fueron esparcidos iban por todas partes anunciando la palabra de Dios como evangelio [...] Así que había gran gozo en aquella ciudad”—8:4, 8.
- G. “Cuando subieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe; y el eunuco no le vio más, y siguió gozoso su camino”—v. 39.
- H. “Entonces la iglesia tenía paz por toda Judea, Galilea y Samaria, y era edificada; y se multiplicaba andando en el temor del Señor y con el consuelo del Espíritu Santo”—9:31.
- I. “Bernabé [...] cuando llegó, y vio la gracia de Dios, se regocijó, y exhortó a todos a que con propósito de corazón permaneciesen unidos al Señor”—11:22b-23.
- J. “Los discípulos estaban llenos de gozo y del Espíritu Santo”—13:52.
- K. “Ellos, pues, habiendo sido encaminados por la iglesia, pasaron por Fenicia y Samaria, narrando la conversión de los gentiles; y causaban gran gozo a todos los hermanos”—15:3.
- L. “Hacia la medianoche, orando Pablo y Silas, cantaban himnos de alabanza a Dios; y los presos los oían”—16:25.
- M. “Ellos dijeron: Cree en el Señor Jesús, y serás salvo, tú y tu casa [...] Y haciéndolos subir a su casa, les puso la mesa; y se regocijó de que toda su casa hubiera creído en Dios”—vs. 31, 34.
- N. “Éstos que trastornan el mundo entero también han venido acá”—17:6b.
- O. “Ahora os encomiendo a Dios, y a la palabra de Su gracia, que tiene poder para sobreedificaros y daros herencia entre todos los que han sido santificados”—20:32.
- P. “Para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban perdón de pecados y herencia entre los que han sido santificados por la fe que es en Mí”—26:18:
 - 1. Hechos 26:18 revela el contenido todo-inclusivo de nuestra comisión divina según la visión celestial del jubileo; debemos orar por cada uno de estos puntos, pidiéndole al Señor que los haga nuestra experiencia y realidad a fin de que podamos conducir a otros a esta misma experiencia y realidad.

2. Cuando oremos de esta manera, el Señor Jesús se aparecerá a nosotros, dicha aparición nos traerá una visión, y nosotros disfrutaremos y propagaremos al Cristo resucitado como el jubileo hasta lo último de la tierra—vs. 16-19; 1 Ti. 1:4, 11; Hch. 1:8.